

Responsabilidad y Regulación, las dos *R*
que pueden proteger al Paraná





El combo maldito para la Cuenca del Plata: captura indiscriminada del sábalo, escasa fiscalización comercial y sequía. Sólo el apego irrestricto a la pesca con devolución y una decisiva acción del Estado pueden salvar al dorado y al surubí, insignia de los argentinos.

Una tormenta perfecta amenaza la pesca deportiva



Es obvio, pero hay que decirlo: sin peces y sin agua, no hay pesca. En la Argentina 2009, para asegurar la sustentabilidad de actividades recreativas y productivas fundamentales para comunidades de todo el país, no queda otra, parece, que volver a las verdades más básicas.

La pesca comercial, artesanal e industrial sin controles en el río Paraná, ha encendido un alerta ineludible sobre el futuro de los recursos. La situación inquieta a aficionados, funcionarios, biólogos y empresarios vinculados con toda la cadena de actividades que se pone en marcha cada vez que un anzuelo entra en el agua.

La tormenta es casi perfecta. A los problemas regulatorios estructurales, se añade también que desde 1998 el Paraná —el mayor río del país y el segundo del continente— sufre un prolongado y atípico período de bajante, lo que termina de delinear un panorama al menos crítico.

Por eso, llegó la hora de tomar conciencia. “Sería una locura que después de cada partido de fútbol nos comiéramos la pelota”, reflexionaba tiempo atrás en esta revista Jaime Ríos, coordinador del

Producto Pesca en la Secretaría de Turismo de la Nación. Poco ha cambiado desde entonces, salvo la necesidad de insistir en la importancia de concientizar sobre una pesca sustentable.

Los mayores progresos se han producido —aunque de manera dispar según la región— en la promoción de la pesca con devolución. Parece haber calado hondo en los aficionados la idea de que en un país con deficiencias regulatorias, no hay mejor ley “pro-pesca” que volverse ultra responsable. Lo suscribe también el propio Ríos, que por estos días afirmó en diálogo con *Info AICACYP*: “Existe conciencia, y cada vez son más quienes practican esa filosofía” (*ver aparte*). “Hasta hace pocos años, la ganchara con peces colgando era parte de la escenografía de cada torneo y hoy es impensado un evento con peces sacrificados”, completa. Para el funcionario, además, la principal amenaza en este sentido es “la desinformación e ignorancia”.

Ya en 1985, Max Peterson, autoridad mundial en manejo ambiental, sugería: “El manejo de los espacios silvestres es 90% educación e información, y 10% regulación”. Y Peter Scott, de la World

Wildlife Federation, agregó más tarde: “La tarea conservacionista más importante, si vamos a salvar la Tierra, es educar”.

Premisas más que apropiadas a la vera del Paraná, donde es crucial formar a los partícipes necesarios de la actividad pesquera; esto es, a los guías y cabañeros de todo el país. La Secretaría de Turismo de la Nación tiene en marcha un proyecto, denominado “Nuestros Ríos”, a través del cual se organizan seminarios en todo el país para concientizar a promotores y operadores.

En el Litoral, la Subsecretaría de Turismo de Entre Ríos desarrolló la Escuela de Guías de Pesca Deportiva, única en el país, con capacitadores reconocidos como Mario Dandrea y Ariel Robledo, donde se formó a unas 350 personas, entre ellas no sólo a guías, sino también a propietarios de alojamientos y prestadores de diversos servicios.

Cuidar al sábalo

En paralelo, se han retrocedido varios casilleros en materia de pesca comercial; sobre todo en la indiscrimina-

da captura para exportación del sábalo, base de la pirámide ictícola que por su importancia ecológica tiene atado a su futuro el de la pesca deportiva de nuestro país.

El sábalo es una especie forrajera crucial: de ella se nutre el pez insignia de la Argentina: el dorado. Y es una especie detritívora; es decir, que mueve y recicla la materia orgánica y los nutrientes que quedan en el fondo del río. “Se está eliminando del sistema una especie que tiene una importancia ecológica que ni siquiera hemos podido cuantificar adecuadamente”, contó a *Info AICACYP* Claudio Baigún, experto del Laboratorio de Ecología y Producción Pesquera del Conicet.

“La pesca del sábalo ha tenido una evolución impensada”, subrayó. La devaluación provocó desde 2002 una explosión en las ventas externas de una especie que si bien siempre se pescó —desde los años '40 se lo capturaba en el Río de

¿Sirve el resembrado?

Para Claudio Baigún, un cruzado en defensa de los recursos pesqueros, la piscicultura “no sirve como paliativo” para compensar la pérdida de especies.

“Son ideas absurdas, porque ninguna piscicultura puede compensar lo que produce una hectárea de valle aluvial que funciona bien”, sentencia desde el comienzo. “Una piscicultura, muy tecnificada, con todo en orden y con todo el personal necesario, como mucho genera 10 mil kilos por hectárea, y hablo de especies de crecimiento más rápido, como el pacú”, explica. A su criterio, eso “no es nada” comparado con lo que hay en una hectárea de río.



Los costos son muy altos, advierte.

El sembrado de los ríos, piletas, caños, bombas de agua, personal, desde biólogos hasta peones. “Si los frigoríficos quieren proponer la piscicultura como una forma de mitigación, por qué no hacen una cosa más simple: que hagan la piscicultura y exporten de lo que sacan de la piscicultura”, desafía.

Claudio Baigún.





Después de la crisis

La pesca deportiva crece año tras año. Pero como para todos los sectores del país, la mayor crisis internacional en 50 años dejó su huella. “Obviamente, en la temporada de verano pasada se notó una baja”, señala Jaime Ríos, desde la Secretaría de Turismo. “Pero los porcentajes fueron inferiores a los de otros rubros”, matiza. “Por suerte, el pescador es igual en todo el mundo, y quienes tenían planeado viajar a hacer ‘la pesca de su vida’, no dejaron pasar la oportunidad”.



El mercado estadounidense —el principal target para los operadores locales— tiene por costumbre pagar los paquetes con anticipación, así que al momento del quiebre financiero ya estaba todo pago. “Es por eso que la cancelación fue de un porcentaje entendible”, dice Ríos. “Estoy seguro de que en la próxima temporada se recuperarán esas reservas”, vaticina e incluso espera que “aumenten en algún punto”.

Jaime Ríos.

la Plata— nunca se lo había hecho con la intensidad de los últimos años.

“Inevitablemente, cuando uno tira una red para pescar sábalo a gran escala, también retira otras especies (en lo que se llama captura incidental) que nadie devuelve al agua; después de varias horas terminan muriéndose”, explica Baigún.

Ocurre que el negocio es grande y los beneficios, pequeños. El sábalo se está exportando a entre 500 y 600 dólares la tonelada, un precio hoy mayor que el de la soja. En 2004, la exportación de 30 a 40 mil toneladas (40 millones de unidades) generó unos 28 millones de dólares aproximadamente, recuerda Baigún. “Esto es 10 mil veces menos de lo que se exporta de soja”, indica.

En el gobierno de Entre Ríos, sin embargo, opinan diferente (*ver aparte*). “En rigor científico, no hay sobreexplotación”, afirmó a esta revista el director

de Turismo, Adrián Stur. “Si se seguía con el ritmo de capturas que se traía, iba a ser muy complicada la continuidad en cantidad y calidad de la especie”, reconoce, pero afirma que con cupos y vedas se pasó de 45 mil toneladas capturadas en 2005 a 8 mil toneladas en 2008.

De lo exportado, denuncia Baigún, el Estado retiene apenas el 10%, “una cifra absurda si se tiene en cuenta el riesgo ecológico y social que se genera”. ¿De qué riesgo social hablamos? La pesca deportiva es, en muchas localidades de todo el país —y más cerca del Paraná—, una actividad que motoriza la vida de millones de argentinos y genera miles de millones de pesos.

“El efecto del sábalo no es el sábalo en sí mismo, es toda una cadena de gente que vive o depende de la pesca”, describe el experto. La disminución de la actividad pesquera afecta al que alquila la cabaña, al guía de pesca, al que vende surubí, al que tiene un restaurante. “Toda esa gente, cuando el recurso pesquero tiene problemas, también tiene problemas”, narra Baigún, para quien no es sorpresa que periódicamente haya pescadores cortando puentes o cabañeros haciendo movilizaciones.

Los avances regulatorios en el sur del país

Con la Patagonia como espejo

“Para el Turismo como generador de divisas, es de enorme importancia la pesca deportiva en la Argentina”. Con esta frase, Jaime Ríos, el coordinador del Producto Pesca en la Secretaría de Turismo de la Nación, resume por qué deben hacerse todos los esfuerzos necesarios para proteger los recursos, con una región como espejo: la Patagonia.

—**¿Cuáles son los avances para destacar en materia regulatoria en esta región?**

—La Patagonia cuenta con un reglamento de pesca deportiva único. Eso asegura que la práctica de este deporte posea una regulación consensuada. Son ventajas que en nuestro litoral son más difíciles de llevar adelante. Principalmente porque no sólo deben compartir ambientes entre provincias, sino también con países vecinos. En el sur de nuestro país no existen problemas limítrofes. Otra ventaja es que la piscicultura está muy bien reglamentada. Se comercializa una sola especie que se cría en cautiverio.

Que se reúnan todas las jurisdicciones (incluso Parques Nacionales), cada año para actualizar el reglamento patagónico, le da un dinamismo muy ejecutivo.

—**Más allá de la regulación, ¿qué programas encara la Nación para potenciar la pesca deportiva en el país?**

—Desde el Instituto de Promoción Turística generamos acciones promocionales en varios mercados. En el americano, participamos de tres ferias puntuales; dos en California y una en Colorado. La Argentina reserva un espacio físico, monta un stand y pone un plasma y un reproductor de DVD para exhibir material institucional. Toda esa inversión está a disposición de los operadores de todo el país.

C.T.



El rol del Estado

La preocupación ha llegado ya a la Secretaría de Turismo de la Nación, donde el propio Jaime Ríos es consciente de la necesidad de mejorar los controles, especialmente en el Litoral, incluso para no poner en peligro el flujo internacional de visitantes que llegan seducidos por el dorado, el surubí y la tararira.

Se trata de unos 4 millones de turistas, que generan alrededor de 4 mil millones de dólares al año, de acuerdo con cifras oficiales. Los estadounidenses que llegan con la caña al hombro superan los

20 mil, con erogaciones de 2 mil dólares por visita en promedio. Son 40 millones de dólares que le ingresan a la Argentina, y sin contar a los que llegan de Brasil y Europa.

Por eso, en Turismo, funcionarios como Ríos no desconocen la urgencia de ponerle límites a la desenfrenada explotación comercial de los recursos naturales; en especial, del sábalo. "Creo que esa pesca comercial atenta contra la alimentación natural de nuestro pez nacional", subraya el encargado de promocionar nuestros ríos en todo el mundo. "Pero claro que todo tipo de afirmación en este

sentido debe estar basado en estudios profesionales y responsables", aclara, aunque es contundente: "Tengo la sensación de que la pesca deportiva puede generar más beneficios que la pesca comercial, y debemos demostrarlo técnicamente".

Con todo, una de las claves es mejorar los mecanismos de control. Pero los expertos advierten que las provincias tienen poco desarrollados sus sistemas de gestión de la pesca, en parte porque vuelven muy pocos fondos de lo que se genera por exportación de los recursos ictícolas.

"No hay un porcentaje que vaya a parar a las provincias como para que inviertan en biólogos, en camionetas para ir a fiscalizar a los frigoríficos, para una embarcación para equipos técnicos", se queja Baigún, también colaborador de la Fundación Proteger.

El trasfondo son las falencias regulatorias. Mientras que es la Nación quien determina los cupos de pesca año tras año, las provincias tienen autonomía en cuanto a sus reglamentos pesqueros. Los expertos, de hecho, consideran por ejemplo "positiva" la ley 12.212 de la provincia de Santa Fe para normar la actividad tanto deportiva como comercial.

Pero "en materia de regulación, falta participación", matiza Claudio Baigún. Y respecto de las vedas, acota: "Es importante, porque como faltan peces las vedas son prolongadas y las provincias deben subsidiar a los pescadores, pero no tienen recursos; si no faltaran peces, las vedas serían más cortas". Y completa: "De hecho, en la Argentina nunca se había discutido sobre vedas hasta que explotó la pesca comercial".

Desde Entre Ríos, Adrián Stur subraya que una de las "principales deficiencias" en la normativa es "la falta de regulaciones comunes entre provincias vecinas, con herramientas como la veda sin coordinación".

Y como si fuera poco...

Pero no sólo están en peligro los peces. Cada vez hay menos agua. Desde 1998, la cuenca está atravesando un ciclo seco. El Paraná crece muy poco com-

Adrián Stur, director de Turismo de Entre Ríos



El desafío del Litoral

Ante las amenazas que acechan a la pesca deportiva en el Paraná, desde el gobierno de Entre Ríos, el director de Turismo, Adrián Stur, describe en esta entrevista con **Info AICACYP** que la provincia apuesta a la educación de guías y cabañeros para proteger el recurso ictícola a largo plazo. "La promoción, la calidad del producto y una política de preservación han sido los artifices del crecimiento de nuestra provincia en el mercado nacional", asevera.

—**¿Cuál es la importancia de la pesca deportiva para la provincia?**

—La pesca deportiva en Entre Ríos es uno de los productos más importantes y representativos, con pesqueros reconocidos en todo el mundo de la pesca; ya sea por sus grandes trofeos o por la variedad de especies que se pueden conseguir. El crecimiento ha sido sostenido en los últimos años, evidenciado en el número de permisos vendidos, que sigue aumentando.

—**¿Cómo trabajan para proteger los recursos?**

—Una política clara de desarrollo de producto hizo a nuestra provincia la pionera del Litoral en dictar normas de preservación del recurso. Ya en 2004 comenzamos con el 1º Seminario de Pesca del Dorado con Devolución y desde allí a no permitir la pesca extractiva en ningún concurso en toda la provincia y estar hoy con la escuela de guías de pesca.

—**¿Cómo se los capacita?**

—La Subsecretaría de Turismo de Entre Ríos llevó adelante un proyecto muy ambicioso, como es la Escuela de Guías de Pesca Deportiva, única en el país por sus características, con capacitadores reconocidos como Mario Dandrea y Ariel Robledo, y con el acompañamiento de distintas áreas del gobierno provincial, como la Dirección de Fiscalización y de Recursos Naturales. Y aquí es donde debemos destacar y agradecer la enorme colaboración de **AICACYP**, que no dudó en acompañarnos en este proyecto, brindando todos los materiales necesarios para el dictado de las clases prácticas, demostrando que la responsabilidad social empresaria rinde sus frutos cuando es encarada con convicción.

C.T.

parado con lo que solía crecer a fines del siglo pasado, tanto por condiciones climáticas pero también por la regulación de las represas brasileñas.

Cuando el agua falta —ya van más de 10 años de bajante— el valle del Paraná no se inunda y la producción pesquera se ve afectada. Muchas especies, como el sábalo, necesitan valles inundados y cauces pequeños para criarse y engordar.

Pero esto ocurre con menor intensidad en los últimos años. Y hay una yapa inesperada: el valle está empezando a llenarse de vacas. Los ganaderos que expulsan la soja ocupan la zona seca, y expulsan a su vez las especies ictícolas que, claro, no emigran a ningún lado. Simplemente mueren.

En palabras de Stur: “Si no llega el agua se ve comprometida la continuidad de grandes grupos de peces; para dar un ejemplo, el 25% de la biomasa actual corresponde a la creciente de 1997, y las especies tienen adaptadas las estrategias para sacar el máximo prove-

Para muestra sobra un botón

El caso Cauquenes

Se repite hasta el cansancio que la pesca deportiva es una actividad crucial para muchas comunidades. Es conocido que quien decide salir caña al hombro se vuelve consumidor de toda otra serie de servicios que transforman a la actividad en motorizadora de muchos otros servicios. Testigo de esta realidad es, por caso, el embalse de Cauquenes, ubicado en el Departamento Jáchal, en el norte de la provincia de San Juan, a 193 kilómetros de la capital provincial.

En 2005, el especialista Fernando Belert, asesor de la Cámara de Diputados de la provincia, realizó un “Informe de Valoración Socioeconómica” de la pesca deportiva en este punto de la región cuyana. Sus resultados son ejemplificadores acerca de la relevancia que la actividad tiene para una comunidad:

- El embalse es visitado por 7.840 usuarios al año, que llegan como mínimo una vez cada 60 días, permaneciendo una media de dos días por excursión.
- Cada usuario gasta por año para pescar en Cauquenes unos 806,74 pesos. Ello implica que el total de usuarios de Cauquenes genera un movimiento económico directo anual equivalente a 6.191.531,60 pesos.
- Los visitantes de Cauquenes distribuyen su gasto de la siguiente manera:
 - Más de 1,5 millón de pesos en transporte.
 - 2,3 millones de pesos pagan por la estadía.
 - Unos 26.600 invierten en permisos de pesca.
 - Más de 2,2 millones lo gastan en equipamiento e indumentaria específica.



¿Agua en venta?

Parece de ciencia ficción. Los diputados nacionales por Entre Ríos, Cristina Cremer y Gustavo Zavallo, presentaron un proyecto de resolución en reclamo de información sobre las actividades de una empresa de la que sospechan que extrae agua dulce del río Paraná para venderla al exterior.

El proyecto, presentado en mayo en el Congreso, puntualmente inquiriere si la empresa Makhena SA tiene autorización por parte de la Secretaría de Ambiente de la Nación para extraer agua del río Paraná, ya que existe una tutela especial para este recurso vital.

El pedido también demanda datos sobre las operaciones comerciales que la firma Makhena SA haya realizado, ya que la propia empresa publicita entre sus servicios la “comercialización de agua dulce de río”. El sitio web de la firma argentino-estadounidense (www.makhena.com) promociona entre sus productos la venta de “agua dulce, cruda, sin tratamiento”, en cantidades “entre 60.000 y 70.000 toneladas por envío”, con destino a la “potabilización y consumo, riego, etc.” que se transporta en “buques-tanque”, se lee en la página de Internet.

Por ello, Cremer y Zavallo se preguntan cuál es el canon que se le cobra a esta empresa si se confirma que Makhena SA extrae el agua dulce del cauce del río Paraná. Además, se preguntan sobre el impacto ambiental que produce esta extracción. Las respuestas a la solicitud de los diputados entrerrianos pueden abrir un camino de investigación más profundo acerca del escaso control que existe sobre la preservación de los recursos naturales, y —muy especialmente— del agua dulce.

El Decreto Nacional 931/2009

El 21 de julio el Poder Ejecutivo Nacional por decreto nacional “estableció cupos para la exportación de determinadas especies ictícolas, como sábalo, surubí, tararira y boga, que sólo se podrán exportar hasta completar los cupos de exportación que fije la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos de la Nación (<http://www.sagpya.mecon.gov.ar>)”.

Asimismo, “la Subsecretaría de Pesca y Acuicultura de la referida Secretaría Nacional, evaluará periódicamente el estado de los recursos involucrados en la presente medida y, en base a ello, recomendará cuál deberá ser la extensión de los cupos de exportación, a fin de proveer a la preservación del estado del recurso”, lo que todavía no se ha hecho.

El decreto generó honda preocupación en el sector y se reflejó también en el ámbito parlamentario. Desde allí el diputado nacional por Santa Fe Pablo Zancada lo expresó en un proyecto de resolución en el que solicita precisiones al PE. En los fundamentos del proyecto expresa: “Resulta enormemente preocupante la incorporación del surubí en el decreto 931 para establecer un cupo exportable. Los últimos datos nos indican un retroceso numérico y una caída del promedio en kilos de los surubíes, situación que no sólo vive la pesca deportiva, sino también la pesca comercial.”

Luego agrega: “Creemos firmemente que las especies de peces de río comprendidas en el Decreto 931/2009 cumplen una importante función social y económica, por lo tanto el Estado debería regular la pesquería con una visión de sustentabilidad y de equidad. Visión que se ve comprometida permitiendo su exportación”.



cho de estas situaciones”. Pero tiene una esperanza: “Creemos que la creciente de 2007 va a aportar una muy buena cantidad al sistema del Paraná en los próximos 3 ó 4 años”.

El costado positivo es que, a diferencia de Brasil, nuestro país no tiene repre-



Las fiestas populares

Con la fuerza de la tradición

La pesca es madre de múltiples fiestas populares en todo el país, celebraciones que convocan año a año a los habitantes de numerosas comunidades en torno a sus peces símbolo.

- **Enero**

Concordia (Entre Ríos): fiesta nacional de la boga.

A tan sólo 10 kilómetros de la ciudad de Concordia, tiene lugar en el camping La Tortuga Alegre, a orillas del río Uruguay y del arroyo Ayuí.

- **Febrero**

Camaronos (Chubut): fiesta nacional del salmón.

Se destaca el tradicional concurso de pesca de altura —realizada en embarcaciones—, el concurso de pesca de costa y la elección de la reina.

- **Abril**

La Paz (Entre Ríos): fiesta provincial del surubí.

El enorme Paraná recibe innumerables lanchas en busca de piezas de enorme valor.

- **Julio**

Victoria (Entre Ríos): fiesta provincial del amarillo.

Los riachos del Delta se convierten en los preferidos por amantes de una especie que en esta época del año abunda y adquiere dimensiones más que interesantes.

- **Septiembre**

La Paz (Entre Ríos): fiesta provincial del dorado.

El dorado es, sin duda, la máxima expresión de la satisfacción que brinda la pesca deportiva. Aquí se lleva a cabo el Torneo de Pesca y Devolución de este pez estrella.

- **Noviembre**

Santa Elena (Entre Ríos): fiesta provincial del armado.

No por humilde el armado deja de ser un preciado trofeo. Simultáneamente se desarrolla la Fiesta de Chupín, exquisito plato que se elabora en base al motivo central de la fiesta, la que se complementa con programas culturales y folclóricos.

- **Diciembre**

Villa La Angostura (Neuquén): fiesta nacional de la trucha.

En los increíbles lagos del sur argentino se lleva a cabo esta competencia y fiesta dedicada a la pesca con mosca.

sas importantes, más allá de Yacyretá. Los diques siempre son un “factor crítico” para el recurso pesquero; en especial para las especies migradoras, porque en Sudamérica los sistemas de transferencia para peces siempre han resultado muy poco eficientes, dicen los expertos.

La tormenta perfecta amenaza la continuidad de los recursos y la pesca deportiva en el río Paraná, el esparcimiento de millones de argentinos y extranjeros, y los puestos de trabajo de otro tanto. Los miles de millones de pesos generados por una actividad que los estados, provincia-

les y nacional, parecieran desconocer.

La decisión está en nosotros: enfrentar la tormenta y proteger al Paraná, o dejar que la corriente arrase con todo y para siempre ■

Cosme Trapazzo